



# Miserias y grandezas

PAUL AUSTER

*El libro de las ilusiones*

Es la tragedia la que maneja los hilos de "El libro de las ilusiones", la última y superior novela de Paul Auster. La resurrección de su golpeado personaje resulta un salvavidas que expía todo el anterior exceso de crueldad.

POR JUAN MANUEL VIAL

**E**l escritor estadounidense Paul Auster, célebre, entre otros logros, por las tres novelas que conforman *La trilogía de Nueva York*, ha hecho de su última obra, *El libro de las ilusiones*, un tratado de estética barroca, puesto que es la tragedia, desde la primera hasta la última página, la que maneja los hilos de esta novela superior, aunque el resultado final, para el lector bienintencionado, no será para nada dramático. Lo cual sólo habla de la maestría de Auster para sumarnos en las cloacas melancólicas de la mente humana... una luego, sí, que con lo percibimos, estamos en salvavidas que expía cualquier símbolo, pese al exceso de crueldad que hemos soportado durante todo el proceso.

David Zimmer, profesor de literatura en Vermont, perdió a su mujer y a sus dos hijos pequeños en un accidente aéreo. Como es de esperar, su mundo se desmorona, y haciendo propia la soledad de la agrieta, Zimmer se encerró en su casa para entregarse a una autodestrucción íntima y concienzuda, que incluía, como no, litros de alcohol, más la enfermiza costumbre de recorrer a su mujer de la marca más cara y atemorizante posible, ya fuera echándose el perfume de alta Chanel Nº 5 o, más dramáticamente, rasguñándose con sus aceites y vistiéndose a los pepes.

Incapaz de suicidarse, Zimmer pasa los días semiinconsciente frente al televisor, cambiando de canal sin permanecer en ningún argumento más de treinta segundos. Hasta que un día se detiene en un documental acerca de actores del cine mudo, y repasa en la figura, coese instante desconocida para él, de Hector Mann (tal, sin acento), un actor que hizo algunas breves y geniales películas cómicas, hasta

que desapareció misteriosamente en 1929, sin dejar rastro ni explicación alguna. Y el milagro sucede: David Zimmer, por primera vez en seis meses, sonríe, aunque mínimamente, ante una grinta de Mann. La noche ya se ha consumido, y Zimmer, casi resucitado, se obsesiona con el personaje y recorre el mundo en busca de los últimos copios de las películas que filmó Mann. Desde el día en que firmó con Kalem, dirige hasta la fecha de su desaparición, la carrera de Hector duró diecisiete meses en total, para terminar escribiendo un libro sobre el olvidado actor del bigodillo cómico.

Las asociaciones de Zimmer sobre Mann y sus películas resultan tan vividas que uno llega a dudar si verdaderamente se trata de otro personaje inventado por Auster, lo cual habla del increíble talento del escritor para crear o no ser tan real como el papel mismo: "Pese al pibón de su parte, y en cuanto un actor logra eso, ya puede hacer lo que le dé la gana". "Esa es la esencia del estilo de Hector. Nunca se conforma con un sola grinta". "Los pape de Hector se despliegan como composiciones musicales, formando una confluencia de líneas y voces onomatáicas, y cuando más voces interactúan en el conjunto, más precario e inestable resulta el mundo". Y, finalmente, la constatación de que con la impelión del cine sonoro la carrera de Hector Mann se verá minada, pues Hector, que no se llamaba tal, y que era un judío-criollo de Argentina, "...habría con mercado serio español, y en cuanto abrieran la boca, el público norteamericano lo rechazaría".

La intriga detectivesca de un escritor tras el paradero de un actor del cine mudo ya está bien organizada para cuando nos enteramos de que Hector no ha muerto, sino que reside, aislado y anónimo, en un rancho de Nuevo México. Zimmer, luego de haber conocido todos los detalles de la increíble vida oculta de Mann, llegará incluso a conocerlo, "por cinco o diez minutos", y de toda esta experiencia documental nacerá *El libro de las ilusiones*, escrito ochenta años después de la desaparición de Hector Mann. Paralelamente a los avances de la trama, Auster amada numerosos juegos de identidad, de entre los cuales el mejor logrado es la inclusión vertebral de Chateaubriand y sus *Memoires de un sueno*, de los que Auster obtiene las primeras palabras para su última novela: "El hombre no tiene un solo y única vida, sino muchas, entrelazadas unas con otras, y ésa es la causa de su desgracia".



El libro de las ilusiones  
Paul Auster  
Ed. Anagrama, Barcelona, 2003. 304 pp.



## HOMBRE DE LETRAS, HOMBRE DE CINE

En *El libro de las ilusiones* hay varias alusiones a aquellos escritores que dejaron, súbitamente, de escribir. El propio Auster, en los últimos años, se venía dedicando al cine con más pasión que a la literatura. Películas como *Smoke*, *Blue in the face* y *Lulu on the bridge*

ocuparon casi todo el tiempo creativo de Auster. En *El libro de las ilusiones* el autor revela, de manera imprecable, su inmensa obsesión por el cine, a través de la novelización de sus características. Porque Auster, como pocos, es capaz de inventar primers, y de relatar luego, en algunas páginas, una película genia de 41 minutos de duración. Y claro, nadie mejor que él sabe lo que dice David Zimmer en *El libro de las ilusiones*: "El cine podría hacernos creer cualquier irrealtà".

4 de julio de junio 2003

12 12 12

Caja 115

## Miserias y grandezas [artículo] Juan Manuel Vial.

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Vial Sanfuentes, Juan Manuel

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

2003

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Miserias y grandezas [artículo] Juan Manuel Vial. il., retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile